

29/08/16

Países y Conflictos 3 / 2016

Colombia

CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA
GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL



COLOMBIA¹

El 4 de septiembre de 2012, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, anunciaba al mundo la apertura de diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), la organización guerrillera más antigua del mundo. Los diálogos de paz se llevarían a cabo en Cuba, país que junto con Noruega serviría como garante del proceso, mientras que Chile y Venezuela fungirían como Estados acompañantes.

Las conversaciones de paz se desarrollaron en medio de grandes incertidumbres, toda vez que se tenía el temor de que a las mismas les podía esperar una suerte similar que a las desarrolladas en los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986), Cesar Gaviria (1990-1994) y Andrés Pastrana (1998-2002), donde una vez fracasadas las negociaciones, la guerrilla fortalecida más fortalecida, recrudesciendo con esto sus atrocidades. Para evitar esta posibilidad, antes de sentarse en la mesa, ambas partes establecieron que los diálogos se llevarían a cabo tratando de concretarse acuerdos por separado sobre los elementos claves del conflicto.

Basado en lo anteriormente señalado, las negociaciones entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las FARC han dado como resultado que se arribara a consensos en cinco puntos centrales: desarrollo agrario, participación en política, reparación a las víctimas, drogas ilícitas y justicia transicional.

El pasado 23 de junio en La Habana, Cuba, el gobierno colombiano y las FARC-EP sellaron un acuerdo de cese bilateral y definitivo del fuego, poniendo con esto fin a un conflicto armado que desde 1964 le ha generado a Colombia, entre otras cosas, 6.766.422 desplazados, más de 200.000 muertos y alrededor de 45.000 personas desaparecidas. No obstante lograrse esta firma, la parte más crítica del proceso está por venir. Nos referimos, primero, a la puesta en marcha de los acuerdos, muy especialmente los dos más controversiales y sensibles: drogas ilícitas y justicia transicional; y en segundo lugar, a la refrendación a la que ambas partes acordaron someter a los acuerdos de paz.

El 24 de agosto del año en curso, los equipos negociadores anunciaron la culminación, con éxito, de las negociaciones de paz. Dos días más tardes, el presidente Santos, como comandante en jefe del Ejército, ordenó el cese al fuego definitivo con las FARC a partir del 29 de agosto.

¹ Las opiniones vertidas en esta serie de artículos corresponden al autor del artículo. Por tanto, no reflejan necesariamente las ideas de este Centro o de la Guardia Civil.



Colombia

No obstante, a los acuerdos de paz les falta por superar una prueba de fuego, representada en el referéndum consultivo al que las partes acordaron someterlos; el mismo se llevará a cabo el próximo 2 de octubre. La más reciente encuesta otorga al Sí un 39,2 % frente al 27,7% en favor del No².

La bandera del No a la refrendación de los acuerdos ha encontrado, desde un primer momento, su exaltadores en un importante sector de la clase política colombiana, representada en el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, figura clave en la historia reciente del país.

Para poder entender el actual proceso de paz colombiano, es fundamental repasar el pasado reciente de la nación suramericana. De esta manera, lograremos identificar las causas estructurales del conflicto, las cuales son abordadas en los acuerdos.

Los orígenes del conflicto

A la hora de ubicar el origen del conflicto armado en Colombia debemos trasladarnos al nacimiento propio del país. Desde su independencia de España, la nación se vio sumido en una cruenta lucha armada por el poder entre conservadores y liberales, la cual se extendió hasta la primera mitad del siglo XX.

Este clima de violencia impidió que en el país se sentaran las bases de un Estado Social, Democrático y de Derecho, generándose con ello la fragilidad institucional y la desigualdad social que caracteriza a la sociedad colombiana.

Por otro lado, siempre se ha sostenido que una de las mayores grandezas de Colombia la representa su geografía, pero a la vez es considerada como su mayor enemiga. El país es muy montañoso en el centro y extremadamente selvático en el Sur. Esto ha desencadenado que el Estado no pueda tener un pleno y efectivo control de todo el territorio.

La ausencia del Estado sirvió de terreno fértil para que se produjera a partir de la segunda mitad del siglo pasado el surgimiento de grupos insurgentes, entre los cuales se encuentran las FARC.

A partir de los años cincuenta en América Latina salen a la luz pública organizaciones insurgentes que tenían como finalidad alcanzar el poder derrocando a las feroces dictaduras y lograr el disfrute de justicia social a través de una equilibrada redistribución de la riqueza, para lo cual debían acabar con los monopolios y latifundios que ostentaban las elites criollas.

² <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/encuesta-sobre-plebiscito-por-la-paz/16683535>



Colombia

En ese contexto surgen en 1964 las FARC, enarbolando una reforma agraria en Colombia, país en el que al día de hoy un promedio de 2.300 personas poseen el 53% de la tierra cultivable de la nación.

Si bien la mayoría de guerrillas latinoamericanas combatieron a dictaduras, en Colombia, por el contrario, la lucha guerrillera ha sido contra una democracia, frágil e imperfecta, pero democracia al fin.

Además de las FARC, en el país han coexistido otros grupos insurgentes, como el Quintín Lame, el M-19 y ELN, este último aún en vigencia.

Hasta finales de los ochenta la URSS financió a los grupos de liberación nacional en América Latina, por lo que la desintegración de la potencia comunista provocó que la insurgencia armada, entre estas las FARC, buscara otros medios de financiación.

Desde los años setenta, el difícil control estatal del territorio colombiano atrajo a los productores bolivianos y peruanos de coca. Estas bandas criminales se instalaron en zonas selváticas controladas por las FARC, por lo que se veían obligados a pagar una especie de impuesto a la guerrilla. Con el cese de la financiación soviética, las FARC pasaron de colaborar con el narcotráfico a entrar de lleno en el negocio de la producción de drogas.

El paramilitarismo

La incapacidad del Estado colombiano para brindar protección generó que industriales, hacendados y empresarios se vieran en la necesidad de crear su propio grupo armado para garantizar su seguridad y a la vez combatir a la insurgencia guerrillera. De este modo nació el fenómeno del paramilitarismo.

A decir de muchos, el paramilitarismo en Colombia nace también como parte de la política de contrainsurgencia auspiciada por Estados Unidos desde los años sesenta en Vietnam. Los paramilitares colombianos se encargarían de llevar a cabo el trabajo sucio que el ejército no debía realizar.

La principal organización paramilitar lo fue hasta su desmovilización en 2006 las Autodefensas Unidas de Colombia, dirigida por hermanos Carlos y Fidel Castaños, quienes a finales de los años ochenta dirigieron una serie de masacres en contra de antiguos miembros de las FARC y del M19.

Las autodefensas estuvieron implicadas en actividades del crimen organizado, muy especialmente en el narcotráfico, llegando a sellar una especie de alianza con los carteles de Medellín y Cali. Esta colaboración entre esas organizaciones al margen de la ley dio como



Colombia

resultado el aumento desmedido de asesinatos y atentados terroristas. Entre las víctimas mortales del narco-paramilitarismo se encuentran tres candidatos presidenciales: Luis Carlos Galán, del Partido Liberal; Bernardo Jaramillo, de la Unión Patriótica; y Francisco Pizarro, de Alianza Democrática.

En 2006, durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) la alta cúpula de dirigentes paramilitares fue extraditada a Estados Unidos, donde cumplen condenas por narcotráfico y delitos conexos. Sin embargo, al día de hoy no se puede hablar de una extinción del paramilitarismo en Colombia, toda vez que carteles de las drogas, como el Clan Úsuga, tienen un origen paramilitar.

La principal interrogante que se hacen los analistas sobre los paramilitares hoy, es cuál será su accionar tan pronto se firme la paz definitiva y se desmovilicen los comandantes de las FARC, ya que en el pasado el paramilitarismo se encargó de eliminar físicamente a miles de antiguos integrantes del M-19 y de las propias FARC, que después de negociar con el Estado habían decidido incursionar en la vida política.

Conversaciones anteriores

Como señalamos al principio del presente informe, en tres ocasiones anteriores se llevaron a cabo conversaciones de paz entre el Estado colombiano y las FARC. Sin embargo, la errónea forma como se abordaban los diálogos, así como el contexto político interno terminaron por hacer fracasar la salida pacífica del fin al conflicto armado.

Durante la presidencia del político conservador Belisario Betancur tuvieron lugar las negociaciones de La Uribe.

El 24 de marzo de 1984 se firmó en La Uribe, departamento del Meta, el pacto entre el Gobierno de Belisario Betancur y las FARC que dio inicio a las treguas e intentos de solución política al conflicto armado³.

En ese pacto de La Uribe se acordó el procedimiento para la tregua, la formación de una comisión nacional de verificación con 9 subcomisiones regionales; se definió un periodo de prueba de un año para que las FARC fueran organizando su tránsito a la política y el gobierno entre tanto avanzaría en programas de rehabilitación en las regiones más afectadas y en poner en marcha los compromisos de política social y apertura democrática para atender a lo que llamó “causas objetivas” de la violencia. La persecución a los paramilitares o “masetos” se enunció en lenguaje oficial. Las FARC reafirmaron la condena al secuestro, la extorción y el terrorismo y el

³<http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/03/Los-Pactos-de-la-Uribe-FARC-EP-1984-y-1986-y-Dialogo-Nacional-con-el-M19-EPL-y-ADO-1984.pdf>



Colombia

compromiso de ayudar “a que termine su práctica, como atentados que son contra la libertad y la dignidad humanas”. Además, a los integrantes de las FARC se les otorgó la amplia amnistía aprobada en la ley 135 de 1982⁴.

La tregua se inició formalmente el 28 de mayo de 1984 con la orden unilateral de las FARC de suspensión de hostilidades y el anunció casi simultáneo por parte del gobierno. Las piezas del proceso se ponen en marcha y después de 10 meses de cese al fuego no exento de incidentes y conspiraciones en contra de los acuerdos, el 30 de marzo de 1985 se anuncia la formación de la Unión Patriótica. Braulio Herrera, Iván Márquez y otros líderes de esa guerrilla son comisionados para integrar la dirección del nuevo movimiento en alianza con el Partido Comunista, el Frente Democrático y otros sectores⁵.

Sin embargo, nunca fueron diáfanos los mecanismos para hacer eficaz el diálogo y poco a poco se hizo claro que el intento había sido un fracaso. Según el gobierno, las FARC no sólo nunca cesaron en sus acciones ofensivas sino que incrementaron el secuestro y la extorsión, al tiempo que aumentaba en forma evidente el número de frentes guerrilleros. Las FARC, por su parte, sostuvieron que la estrategia del gobierno estaba orientada a crear un ambiente negativo para sus intereses. En suma, aunque el proceso se fundamentó en un auténtico interés por alcanzar la paz, no existió la consistencia metodológica necesaria para avanzar en las etapas definidas en el acuerdo. Finalmente, lo que sepultó las últimas esperanzas de una paz negociada fue la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 en noviembre de 1985⁶.

En 1990 asciende al poder el liberal César Gaviria Trujillo, quien tuvo la funesta experiencia de negociar la entrega de los principales líderes del Cartel de Medellín, cuyo principal cabecilla lo era Pablo Escobar. Después de sumir al país en una espiral de violencia generada por el narcoterrorismo, Escobar puso como condición para su rendición la prohibición expresa de la extradición de colombianos en la Constitución.

El gobierno presionado por el narcoterrorismo se abocó a una reforma constituyente de la Constitución colombiana. En la misma se introdujeron nuevas instituciones jurídicas que vinieron a crear las bases para un Estado social y de derecho, como lo fue la instauración de la justicia indígena como sistema paralelo al ordinario.

Este contexto de reformas institucionales y de negociaciones con el narco, es aprovechado por el presidente Gaviria para hacerle un llamado al diálogo al FARC, las cuales dan su visto bueno.

⁴<http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/03/Los-Pactos-de-la-Uribe-FARC-EP-1984-y-1986-y-Dialogo-Nacional-con-el-M19-EPL-y-ADO-1984.pdf>

⁵<http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/03/Los-Pactos-de-la-Uribe-FARC-EP-1984-y-1986-y-Dialogo-Nacional-con-el-M19-EPL-y-ADO-1984.pdf>

⁶ <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-fracasos-de-la-paz/33250-3>



Colombia

Después de la desmovilización de la guerrilla del M-19, y ante la escalada del conflicto armado, el presidente Gaviria inicia conversaciones con las FARC y el ELN⁷.

La celebración de la Asamblea Constituyente, posibilitó el proceso de desmovilización del EPL, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), el Frente Quintín Lame, el comando Ernesto Rojas, la Corriente de Renovación Socialista (CRS), el Frente Francisco Garnica y tres sectores de las milicias populares. Las Farc y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), reunidos bajo la Coordinadora Guerrillera, entablaron un diálogo con el gobierno, primero en Caracas y luego en Tlaxcala, México. En la capital venezolana las partes lograron por primera vez llegar a una agenda de negociación de 10 puntos, consiguieron acuerdos de mediación y verificación internacional y adelantaron un acuerdo de veedurías regionales. Así mismo, avanzaron en la exclusión del terrorismo y discutieron las modalidades posibles de cese al fuego. Pero todo quedó suspendido por el atentado del que fue víctima el presidente del Congreso, Aurelio Iragorri. Las negociaciones se reanudaron en enero de 1992 en Tlaxcala⁸.

El Gobierno siempre condicionó su avance a que hubiera progresos en el tema del cese al fuego y a que la guerrilla renegara de la lucha armada como mecanismo de acción política. Pero fracasaron en la medida en que la Coordinadora Guerrillera siempre se negó siquiera a discutir ese tema⁹.

El fin de los diálogos sobrevino en mayo de 1992, tras el secuestro y muerte en cautiverio del ex ministro Argelino Durán, confirmada por el EPL en marzo de 1992¹⁰.

En 1998 llega a la presidencia el dirigente conservador Andrés Pastrana Arango, cuya campaña electoral había tenido como eje fundamental el alcance de la paz con los grupos al margen de la ley.

El 14 de diciembre de 1998, las FARC y el Gobierno de Pastrana acuerdan iniciar negociaciones para llegar al fin del conflicto. Las conversaciones inician con mal pie, pues al encuentro inaugural -en el municipio de El Caguan- no acudió Manuel Marulanda, Tirofijo, líder de las FARC¹¹. La excusa dada por Tirofijo fue que unos francotiradores estaban esperándolo para dispararle tan pronto se subiera a la tarima.

La principal características de estas fracasadas conversaciones fue la creación de una zona de despeje y desmilitarización de 42.139 Km2 en San Vicente del Caguan en favor de las

⁷ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8430440>

⁸ <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-fracasos-de-la-paz/33250-3>

⁹ <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-fracasos-de-la-paz/33250-3>

¹⁰ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8430440>

¹¹ http://elpais.com/elpais/2016/04/13/media/1460564097_669410.html



Colombia

FARC. Según algunos expertos, la guerrilla sabía desde un primer momento que los diálogos no iban a prosperar, sin embargo, los veía como una oportunidad para recuperar fuerzas y ganar terreno, tal y como sucedería.

Los diálogos se hicieron en medio del fuego cruzado. Las FARC hablaban de paz en El Caguan y en Europa con el Gobierno, los medios, la clase dirigente y hasta el presidente de la Bolsa de Nueva York. Al mismo tiempo, llevaban a cabo acciones cada vez más osadas, secuestraban a más personas y se fortalecían militarmente como nunca en su historia. En realidad, ninguna de las partes estaba dispuesta a avanzar¹².

De acuerdo con el ex ministro del Gobierno de Pastrana, Camilo González, "no existía claridad de cómo pasar del simple diálogo a la negociación", pero "ninguna de las partes se atrevía a desmontarse del proceso"¹³.

Un punto a destacar es que en medio de las conversaciones de El Caguan, Colombia y Estados Unidos alcanzan un acuerdo de colaboración conocido como el Plan Colombia, por el cual la Administración del entonces presidente Clinton dota de ayuda militar y de inteligencia a Colombia para combatir a las guerrillas y al narcotráfico.

Finalmente, tras el secuestro del senador Jorge Turbay, el presidente Pastrana pone fin al proceso de paz. Las FARC, para entonces, se encuentran en su momento más fuerte. El Plan Colombia y el ascenso de Álvaro Uribe instalan la política de Seguridad Democrática con la que consiguen asestar los mayores golpes a la guerrilla¹⁴.

El gobierno de Uribe

El 10 de agosto de 2002 asciende a la presidencia de Colombia Álvaro Uribe Velez, antiguo gobernador del Departamento de Antioquia, quien atrás había sido un firme defensor de la lucha armada contra la guerrilla como único medio orientado para poner fin al conflicto.

La vida del propio presidente Uribe, como la de millones de colombianos, ha estado marcada por la guerra. El 14 de junio de 1983, tras un fallido intento de secuestro por parte de las FARC, es asesinado su padre, Alberto Uribe Sierra. En los años venideros, con su discurso antiguerrilla, Uribe vive una ascendente carrera política, la cual le hace víctima de números atentados.

Una vez en la presidencia, Álvaro Uribe pone en marcha su principal propuesta de campaña, consistente en el aumento de la ofensiva militar contra los grupos terroristas a través de

¹² <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8430440>

¹³ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8430440>

¹⁴ http://elpais.com/elpais/2016/04/13/media/1460564097_669410.html



Colombia

medios democráticos. Según Uribe, el Estado debía recuperar el control del territorio despejado por Pastrana en 1999, para lo cual se necesitaba un incremento de efectivos del Ejército, así como la implementación de programas sociales en las zonas recuperadas por el Estado.

Durante los ocho años de Uribe se dieron los más duros golpes al alto mando de las FARC, dando de baja a varios de los principales comandantes del grupo insurgente. Tal vez el golpe más evidente de la lucha contra las FARC fue la muerte alias Raúl Reyes, en un bombardeo en marzo de 2008 a su campamento instalado en Sucumbios, Ecuador.

La realización de una operación militar en territorio ecuatoriano le provocó a Colombia una crisis en sus relaciones con Ecuador y Venezuela, la cual pudo ser superada luego de celebrada la Cumbre del Grupo de Río en Santo Domingo, República Dominicana el 7 de marzo de 2008. Sin embargo, las relaciones del Gobierno de Uribe con sus contrapartes vecinos serían pésimas hasta final de su mandato.

El 2 de septiembre de 2007 fue muerto en un bombardeo Tomás Medina Caracas, alias Negro Acacio, un jefe guerrillero de las FARC que se encargaba de operaciones ligadas al narcotráfico¹⁵.

Igual suerte corrió, en marzo de 2008, Manuel de Jesús Muñoz Ortiz, alias Iván Ríos, comandante de las FARC, asesinado por alias Rojas, quien era su jefe de seguridad y aseguro que estaba cansado de los maltratos de la guerrilla¹⁶.

En el Gobierno de Uribe se conoció la muerte del fundador de las FARC. El deceso Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda, máximo comandante de las FARC, ocurrió en las selvas colombianas por causas naturales.

Otro logro de la Administración de Uribe fue la reducción del número de secuestrados en manos de las FARC. Para el 2000, Colombia era considerada capital mundial del secuestro, con una tasa de ocho secuestros al día. Las FARC era uno de las principales organizaciones dedicadas a este delito. Para inicios de los años dos mil, entre los rehenes de la guerrilla se encontraban: Oscar Tulio Lizcano, ex representante a la Cámara; Fernando Araujo, ex ministro de desarrollo y futuro canciller de Uribe; Orlando Beltran, congresista; Guillermo Gaviria, gobernador de Antioquia; Ingrid Betancourt, ex candidata presidencial; y su compañera de fórmula Clara Rojas.

El 5 de mayo de 2003 el gobernador del Departamento de Antioquia, Guillermo Gaviria y ocho militares son asesinados por las FARC para impedir su rescate¹⁷.

¹⁵ <http://www.vanguardia.com/historico/70932-las-victorias-y-derrotas-de-uribe-velez>

¹⁶ <http://www.vanguardia.com/historico/70932-las-victorias-y-derrotas-de-uribe-velez>

¹⁷ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4357994>



Colombia

El 10 de enero de 2008, por intermediación del presidente venezolano Hugo Chávez, es liberada por las FARC la ex candidata vicepresidencial Clara Rojas¹⁸.

El 2 de julio de 2008 el Ejército colombiano lleva a cabo la Operación Jaque por medio a la cual rescata a Ingrid Betancourt, a tres estadounidenses, así como a once militares y policías.

A raíz de la Operación Jaque se generó una polémica, debido a que en la misma, para engañar a la guerrilla, los helicópteros del Ejército utilizaron distintivos de la Cruz Roja, violando con ello el derecho internacional humanitario.

Una sombra durante la presidencia de Uribe la constituye los llamados Falsos Positivos. Resulta que Uribe puso en práctica recompensas a los militares por cada guerrillero que dieran de baja, lo que animó a los uniformados a matar a individuos de escasos recursos y vestidos con indumentaria guerrillera para así hacerlos pasar por insurgentes, logrando cobrar la recompensa. En la actualidad, son miles las denuncias que pesan contra el Ejército colombiano por haber incurrido en esta atrocidad.

No obstante su política de mano firme contra la guerrilla, Uribe, según recientes revelaciones periodistas, propuso secretamente en 2006 a las FARC un proceso de paz que habría incluido la desmilitarización de una zona del país para desarrollar los encuentros.¹⁹ Uribe también planteó al grupo terrorista la posibilidad de discutir una eventual extradición para los guerrilleros que se desmovilizaran y un cese al fuego²⁰.

Los contactos se interrumpieron cuando el entonces presidente de Venezuela, el fallecido Hugo Chávez, se ofreció a crear un canal de comunicación en cooperación con la ex-senadora Piedad Córdoba, quien terminó siendo inhabilitada para ejercer su cargo precisamente por esa labor mediadora²¹.

Para 2010 estaban pautadas las elecciones presidenciales en Colombia, Uribe que tras modificación constitucional se había reelegido en 2006, no podía obstar a un nuevo mandato, pero escogió como su candidato al ministro de defensa Juan Manuel Santos, quien había sido una figura clave en las operaciones militares que acabaron por debilitar y descabezar a la alta dirigencia de las FARC.

¹⁸ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4357994>

¹⁹ <http://www.elmundo.es/internacional/2014/10/06/5432d631e2704e3f7a8b4573.html>

²⁰ <http://www.elmundo.es/internacional/2014/10/06/5432d631e2704e3f7a8b4573.html>

²¹ <http://www.elmundo.es/internacional/2014/10/06/5432d631e2704e3f7a8b4573.html>



El gobierno de Santos

El 7 de agosto de 2010, Juan Manuel Santos Calderón sucedió en la presidencia de Colombia a Álvaro Uribe Vélez. Una de sus primeras medidas fue restablecer relaciones con la Venezuela de Hugo Chávez, las cuales permanecerían rotas desde 2008.

En el campo militar Santos dio muestras de seguir con el legado de Uribe, por lo que aumento los ataques a la insurgencia.

El 23 de septiembre de 2010 fue ejecutada la Operación Sodoma que dio muerte al alto comandante de las FARC, Jorge Briseño Suarez, alias Mono Jojoy. En la operación estuvieron más de 30 aviones, cerca de 27 helicópteros en el operativo, y murieron algo más de 20 guerrilleros²². La tarea de inteligencia que permitió llegar al ‘Mono Jojoy’ se desarrolló en torno a la diabetes que padecía el jefe insurgente. La enfermedad afectaba la circulación y las extremidades y le generó en sus pies heridas muy graves al punto que le obligaba a utilizar un calzado especial²³.

Los organismos de seguridad que adelantaron el operativo interceptaron una comunicación de la guerrilla en la que se pedía unos zapatos especiales, los cuales fueron enviados con un localizador GPS que permitió establecer la plena ubicación del "Mono Jojoy" en La Macarena, donde fue dado de baja²⁴.

Operaciones militares de este tipo pusieron de evidencia lo débil que estaban las FARC, pudiendo ser fácilmente infiltradas.

La debilidad militar de las FARC pudo haber incidido en que el presidente Santos comenzara a reflexionar sobre si el momento ideal para unas negociaciones había llegado.

El 4 de septiembre de 2012, Santos sorprendió a la opinión pública al anunciar el inicio de una ronda de conversaciones con la narcoguerrilla. El Presidente señaló las condiciones en las que se desarrollarían los diálogos. Una de ellas sería la no desmilitarización de cualquier zona y la vigencia de las operaciones militares por parte de las Fuerzas Armadas.

El Presidente designó Jefe del Equipo Negociador del Gobierno al ex vicepresidente Humberto de la Calle, mientras que las FARC estarían representadas, entre otros, por el comandante alias Iván Márquez.

²²<http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-operacion-sodoma-dio-muerte-jojjoy/122357-3>

²³<http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-operacion-sodoma-dio-muerte-jojjoy/122357-3>

²⁴<http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-operacion-sodoma-dio-muerte-jojjoy/122357-3>

Los diálogos de La Habana

El 19 de noviembre de 2012 se instala la primera mesa de negociaciones con la guerrilla en La Habana, Cuba. El hecho de que las conversaciones se desarrollen en Cuba, responde a la sencilla razón de que un acuerdo de paz con el aval de Cuba genera un compromiso moral en las FARC, toda vez que ningún grupo guerrillero latinoamericano puede ser entendido sin la influencia que sobre éstos ha ejercido la revolución cubana.

De antemano, los diálogos de La Habana tenían la ventaja de tener presente las lecciones aprendidas en los tres fallidos intentos por alcanzar la paz de 1984, 1991 y 1999. Una de las estrategias más correctas para abordar las negociaciones fue tratar de llegar acuerdos por separado sobre cinco puntos estructurales del conflicto armado: desarrollo agrario, participación en política, reparación a las víctimas, drogas ilícitas y justicia transicional.

El acuerdo concerniente a la producción y tráfico de drogas es uno de los que más dudas genera en cuanto a su pleno cumplimiento por parte de la narcoguerrilla. Pero el más sensible, complejo y polémico de los acuerdos lo es el relativo a la justicia transicional, el cual implica la creación de una jurisdicción especial, que se encargará de juzgar los crímenes de guerra cometidos durante los cincuenta y dos años de conflicto armado.

La justicia transicional consiste en una forma de impartir justicia en la etapa posterior al fin de un conflicto armado interno, pretendiéndose con ello evitar la impunidad. Para alcanzar esto último, esta modalidad de justicia abarca no solo acciones penales, sino también la creación de comisiones de la verdad, la rendición de cuentas por parte del Estado y de la insurgencia, y la reparación material, psicosocial y económica en favor de las víctimas. De igual forma, comprende la puesta en marcha de políticas de reconciliación y de sendas reformas en las instituciones judiciales, policiales y militares.

Ya en América Latina este modelo de justicia ha sido implementado en otros procesos de paz, como los llevados a cabo en 1992 en El Salvador y en Guatemala, en 1996, los cuales pueden servir como buenos puntos de referencia para los actores del caso colombiano, ya sea emulando los logros alcanzados o evitando los errores cometidos en ambos.

El 15 de diciembre se dio la gran muestra de que las negociaciones no tendrían marcha atrás, al presidente Santos y Timoleon Jiménez, alias Tomochenko, Jefe del Estado Mayor de las FARC-EP, firmar en La Habana el controversial apartado de justicia, con el cual se crea un sistema de justicia especial, paralelo a la jurisdicción ordinaria, que servirá para juzgar los crímenes cometidos por los actores del conflicto²⁵.

²⁵ http://elpais.com/elpais/2016/04/13/media/1460564097_669410.html

Colombia

Además de la indemnización a las víctimas y la búsqueda y difusión de la verdad, la justicia transicional que se pretende desarrollar en Colombia tiene como otras dos de sus características principales: la reducción de penas a ocho años para aquellos insurgentes que confiesen toda la verdad, de lo contrario, se le impondría una pena de veinte años, y la participación de las FARC en política, asimilándose con esto último el proceso colombiano al de El Salvador, donde producto de los acuerdos de paz, se le permitió a la guerrilla del Frente Farabundo Martí (FMLN) organizarse como una organización política, logrando, paradójicamente, alcanzar el poder tras haber ganado las elecciones presidenciales de 2009.

El pasado 23 de junio el Estado colombiano, en la persona de su Presidente, y las FARC-EP firmaron en La Habana el Acuerdo de Cese Bilateral y Definitivo del Conflicto, como paso previo para la firma del Acuerdo de Paz.

Las delegaciones del Gobierno Nacional y de las FARC-EP anunciaron a través del texto del referido acuerdo que llegaron a consenso en los siguientes puntos:

1. Acuerdo sobre “Cese al fuego y de hostilidades bilateral y Definitivo y Dejación de Armas”

2. Acuerdo sobre “Garantías de seguridad y lucha contra las organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres o que atentan contra defensores de derechos humanos, movimientos sociales o movimientos políticos, incluyendo las organizaciones criminales que hayan sido denominadas como sucesoras del paramilitarismo y sus redes de apoyo, y la persecución de las conductas criminales que amenacen la implementación de los acuerdos y la construcción de la paz.”

3. Acuerdo sobre “Refrendación”

Conclusión

Desde 1964, Colombia ha estado sumida en un conflicto armado que ha impedido el nacimiento de un sólido Estado de derecho. La confluencia de factores, como el narcotráfico, ha servido de abono para prolongar una guerra interna que ha ocasionado la violación sistemática de los derechos humanos.

Las circunstancias internas y externas abortaron el alcance de la paz en tres ocasiones previas. La burla al Estado por parte de las FARC en las conversaciones de El Caguan dio lugar al ascenso de Álvaro Uribe, y con ello a su política de Seguridad Democrática, con la cual se asestaron los más duros golpes a la narcoguerrilla.

La debilidad militar de las FARC abrió el momento ideal para iniciar conversaciones de paz en noviembre de 2012.



Colombia

El hecho de que los diálogos se hayan llevado a cabo en Cuba, y el acompañamiento internacional han sido vitales para evitar el fracaso de las conversaciones.

Además de las lecciones dejadas por las abortadas conversaciones de los años ochenta y noventa en Colombia, los acuerdos de paz desarrollados en Centroamérica han nutrido con sus lecciones al proceso de paz colombiano.

Si en Guatemala y en El Salvador los principales adversarios del proceso transicional fueron los militares, en Colombia, por el contrario, lo está siendo un importante sector de la oposición política, en la persona de Álvaro Uribe Vélez, quien señala que el gobierno colombiano está cediendo demasiado a las FARC y que con esta negociación se está dando luz verde a la impunidad.

Están muy equivocados quienes crean que la parte más crucial del proceso queda ya superada con la firma y tras el apretón de manos entre el presidente Santos y Timochenko, Jefe del Estado Mayor de las FARC-EP. Lograr el castigo de los crímenes, la divulgación de la verdad, el resarcimiento a las víctimas y las reformas institucionales, que sirvan de base a la transición en el postconflicto, son el gran reto para alcanzar la paz definitiva.

Rolkin Israel Lorenzo Jiménez.
Alumno en prácticas del Máster en Gobernanza y Derechos Humanos
Universidad Autónoma de Madrid.

